

## El peregrinar simbólico a través de la mitología azteca en *Terra Nostra* de Carlos Fuentes

INMACULADA LERGO MARTÍN

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

En *Terra Nostra* Carlos Fuentes exorciza la historia para ofrecerle una nueva oportunidad, para que las múltiples posibilidades de realización que quedaron latentes en su discurrir tengan su lugar, pues considera que sólo la ficción, la palabra escrita, puede viabilizar tiempos y espacios múltiples y simultáneos, y que sólo éstos pueden devolvernos la “memoria”, concepto clave que desentraña el complejo universo de la novela. Para ello, el mejor camino es el de lo mitológico, lo mágico, lo onírico. La segunda parte de la obra<sup>1</sup> recrea la mitología azteca aplicándola al viaje real y simbólico que realiza un joven sin nombre y sin edad a quien en su recorrido desde las costas de España hasta el centro del Imperio Azteca, verdadero camino iniciático asimilado a la figura del héroe clásico<sup>2</sup>, se le irán desvelando los misterios del panteón mesoamericano.<sup>3</sup> Las referencias son muy claras, y el interés no está tanto en su identificación como en el análisis de su utilización y manipulación.

El joven peregrino comienza su relato haciendo referencia a Venus, “perpetuación de la noche en la claridad del alba” (Fuentes, 1975: 357). El viejo Pedro y él han construido una barca en la que salen un amanecer de verano. Pedro persigue un mundo mejor, el joven va en busca de su memoria, de su identidad. Las vicisitudes del viaje concluyen con una terrible tormenta, una “vorágine nocturna” en la que el barco es arrastrado hacia abajo en un “pozo infinito” (Fuentes, 1975: 357). La visión de

---

<sup>1</sup> Fuentes estructura la novela en tres momentos: “El viejo mundo”, “El mundo nuevo” y “El otro mundo”, cada uno de los cuales determina el destino de la América hispana. Hay que advertir que estas páginas se centran sólo en un capítulo del rico mundo mitológico de esta obra, cuyo aspecto más significativo, como señala Ordiz Vázquez (2005 y 1991), es la presencia del mito. Véase también Rodríguez Carranza (1990: 115-119 y 137-147).

<sup>2</sup> Véanse Ordiz Vázquez (1987: 136-142) y Lergo Martín, Inmaculada: “Simbolismo del viaje hacia el Nuevo Mundo en *Terra nostra* de Carlos Fuentes”, en *Actas del VII Congreso Internacional de la AEELH, Valladolid*, 19 al 22 de septiembre de 2006. Para esta identificación son muy útiles: Campbell (2005) y Villegas (1978).

<sup>3</sup> Para un acercamiento a la mitología azteca y mesoamericana véanse Caso (1971), Garibay (1953), Graulich (1990) y Sahagún (1990).

Venus, en el único punto de cielo que pueden ver, los salva. Pero antes sienten que han perdido “toda orientación” y que pertenecen a otro tiempo y a otro espacio, a un tiempo no lineal.

Han cruzado el umbral hacia lo desconocido, hacia un “mundo nuevo”. Despiertan, separados, en una playa de perlas y arenas blancas en un momento que el joven identifica con el ocaso. Aunque de nuevo se encuentran, los indios matan a Pedro y se llevan con ellos al joven, pues cada cual ha de cumplir su destino: Pedro el de la persecución inútil de una utopía inexistente e imposible; el joven, la búsqueda de la verdad, la posesión de la memoria. Comienza para él un verdadero peregrinar en el que irá superando una serie de duras pruebas a la vez que irá descubriendo su verdadera identidad.

Durante un tiempo vive pacíficamente con este “pueblo de la selva” que todo lo comparte y del que aprende la lengua. Entre ellos hay un anciano sin edad, llamado el “viejo de la memoria”, que vive en un cesto lleno de perlas guardado en un recinto sagrado. Éste comienza a instruirlo, a pesar de que el peregrino no encuentra al principio ningún sentido a sus palabras. Al final de su recorrido volverá a verlo y será quien le termine revelando su verdadera identidad y su papel en aquellas tierras. En un principio, el viejo le narra el comienzo del mundo y del hombre, tal y como se recoge en las fuentes que se han mencionado. También le hace saber que ha ganado los cinco días “enmascarados”<sup>4</sup>, días que no son ni de los dioses ni de los hombres, días que puede ganar a la muerte, y le revela su destino: tiene la obligación de mantener la vida y la memoria, pues vida, muerte y memoria son un solo ser. El significado de estas palabras se lo irán mostrando los hechos.

Emprenden un viaje a través de la selva hasta la falda de un volcán donde se eleva una gran pirámide escalonada<sup>5</sup>. Allí, el peregrino contempla con horror cómo los llamados “señores de las montañas” exigen a los demás pueblos, a cambio del maíz y

---

<sup>4</sup> Las civilizaciones mesoamericanas contaban con dos tipos de calendario que utilizaban simultáneamente y de los que dependían sus ceremonias religiosas. Uno de ellos combinaba 20 signos con 13 números, completando un período de 260 días de nomenclatura diferente. Otro, el anual o solar, de 365 días, se dividía en 18 meses de 20 días, más cinco días nefastos que llamaban *nemontemi* o días sin memoria, en los que no podía tener lugar ninguna fiesta. Un ciclo completo duraba 52 años, tras los cuales comenzaba una nuevo siglo. La mayoría de las fiestas se regían por este calendario solar.

<sup>5</sup> El viaje por tierra que inicia ahora sigue la misma ruta de Hernán Cortés. Véase Benítez (1950), texto que utilizó Fuentes, según las referencias bibliográficas que ofrece en Fuentes (1976).

el algodón necesario para su sustento, la entrega de sus viejos, mujeres e hijos para el sacrificio<sup>6</sup>. Primer desengaño: la vida libre y utópica de los hombres de la selva no es la que domina el Nuevo Mundo sino que, igual que en Occidente, imperan la opresión y la violencia. Además, sin comprender la razón, siente que lo acogen como a alguien conocido y que el pueblo de la selva acepta su destino. El viejo de la memoria es sacrificado y el peregrino es obligado a sustituirlo en el cesto de las perlas.

Sale de su encierro y, en un delirio que se confunde con el sueño, huye ayudado por un hilo de araña que lo conduce de nuevo al templo, donde lo espera una mujer de labios tatuados<sup>7</sup> y coronada de mariposas, “deslumbrante de belleza y deslumbrante de horror”, que podemos identificar fácilmente con la diosa Tlazoltéotl, que también era patrona de los partos y a cuyos representantes correspondía asignar el horóscopo al nacido. Se une a ella en un acto de amor que los convierte por un momento en un solo ser. Ella le conmina a que olvide su identidad pasada y le dice el oráculo de su destino a partir de ese momento:

Viajarás veinticinco días y veinticinco noches para que volvamos a reunirnos. Veinte son los días de tu destino en esta tierra. Cinco son los días estériles que ahorrarás para salvarlos de tu muerte, ya que a tu muerte serán semejantes. Cuenta bien. No tendrás otra oportunidad en nuestra tierra. Cuenta bien. Sólo durante los cinco días enmascarados podrás hacer una pregunta a la luz y otra a la oscuridad. Durante los veinte días de tu destino, de nada te valdrá preguntar, ya que no recordarás nunca lo que suceda en ellos, pues tu destino es el olvido. Y durante el último día que pases en nuestra tierra, no tendrás necesidad de preguntar. Sabrás. (Fuentes, 1975: 414)

En su primera jornada, una vieja que barre su casa lo acoge<sup>8</sup>. Se echa a dormir y en su sueño ve a la mujer de las mariposas, pero acompañada de un espantable monstruo. Al despertar se encuentra de nuevo en medio de la selva, es capturado y

---

<sup>6</sup> El sacrificio humano era esencial en la religión azteca. El hecho de que el hombre hubiese sido creado a través del sacrificio de los dioses exigía una contrapartida (Caso, 1971: 22).

<sup>7</sup> Los labios tatuados en este personaje, que se asimila a otros como la vieja Celestina (la joven Celestina y la muchacha que espera a Polo Febo en París y se une a él), simbolizan la memoria, la marca que deja la escritura y la posesión de esa memoria.

<sup>8</sup> La vieja diosa de la tierra, Coatlicue, tiene gran importancia en la mitología azteca, pues es la madre del Sol, la Luna y las estrellas. Se cuenta de ella que, siendo sacerdotisa en el templo, donde llevaba una vida de retiro y castidad, un día, mientras barría, encontró una bola de plumón que se guardó sobre su vientre. Ésta la dejó embarazada y de ahí nacería el dios solar Huitzilopochtli, que al nacer tuvo que luchar contra sus hermanos que lo querían matar junto con su madre. Huitzilopochtli es un dios azteca, joven guerrero que nace todas las mañanas y muere todas las tardes. Es el más ávido de sacrificios humanos y en su honor se llevaba a cabo la *Xochiyaóyotl* o “Guerra florida”, cuyo objeto era procurarse prisioneros para sacrificarlos al Sol (Caso, 1971: 23-25). También la diosa Tlazoltéotl lleva a veces una escoba en el “mes en que se barre”, cuando se celebran las principales ceremonias en su honor.

arrojado a un profundo pozo. Cuando cree llegado su fin, pregunta por qué va a morir y una voz le responde que porque había matado el sol. Es la noche de su primera jornada. Lucha por salir y lo consigue, observando que en el mismo momento que salía del pozo apuntaba un nuevo día. Fue vitoreado y sentado en un trono. Se trata de un nuevo período gobernado por Quetzalcóatl, posterior al representado por la noche que pasa en el pozo, en el que habría gobernado su hermano y oponente Tezcatlipoca<sup>9</sup>. Se le ofrecen riquezas sin límite, pero las rechaza a cambio de conocer la respuesta a su pregunta de ese día: “¿Por qué fueron matados todos los del pueblo junto al río?”, “[s]e mataron a sí mismos”, fue la respuesta (Fuentes, 1975: 423). Al llegar la noche, un horripilante ser que dejaba ver entre sus costillas el corazón latiente, le insta a que coja éste de su pecho. Cuando lo hace, le ofrece que ordene lo que quiera y será suyo, pero de nuevo escoge hacer la siguiente pregunta, cuya respuesta le revela que el pueblo de la selva se inmoló por él. También descubre con asombro al mirar al espantable fantasma, que es él mismo, su exacto doble, su gemelo, su espejo.

En su tercer día se encuentra ante un enorme templo junto a un volcán destinado a sacrificios humanos. Allí es recibido como el dueño de la noche, el Espejo Humeante. Asiste a la ceremonia de los sacrificios humanos y descubre que se están haciendo en su nombre y que él debía cumplir tanto su destino como el de su otro yo. Lo conducen al encuentro de su deseada señora, pero, esta vez, no estaba coronada de mariposas sino que tenía una larga cabellera embarrada de sangre<sup>10</sup>. Ésta le informa que ha sido elegido para el mejor destino, vivir respetado y relegado durante un año y

---

<sup>9</sup> Las luchas entre Quetzalcóatl y Tezcatlipoca explican los sucesivos finales del mundo. Se produce la siguiente alternancia: 1) Tierra: Tezcatlipoca es sol; 2) Viento: Quetzalcóatl es sol; 3) Fuego: Tezcatlipoca es sol; 4) Agua: Quetzalcóatl es sol. Después nacería Huitzilopochtli, el sol de los mexicas, véase Graulich (1990). Otras fuentes hablan de varios intentos de creación y cuentan que después de la última destrucción el sol desapareció. Los dioses se reunieron y decidieron que uno de ellos se sacrificaría arrojándose al fuego y se convertiría en sol. Dos dioses se prepararon para el sacrificio, uno hermoso, rico y poderoso y otro pobre y enfermo. Después de cuatro días de ayuno y penitencia, al quinto día se prepararon para saltar al fuego. El poderoso lo intentó primero, pero por tres veces se quedó al borde de la hoguera sin atreverse a saltar. Sin embargo, el pobre y enfermo se arrojó al centro del brasero y se convirtió en el sol. El otro, avergonzado, saltó detrás y se convirtió en luna (Graulich, 1990: 65-67 y Caso, 1970: 29-33).

<sup>10</sup> Alusión clara a la diosa Tlazoltéotl en su forma de señora de las inmundicias. Ésta, diosa del amor carnal, del pantano y la vegetación, era de una belleza irresistible. Fue esposa del dios de la lluvia, el viejo Tlaloc, y raptada por Tezcatlipoca. Al igual que éste, oía a los pecadores en confesión y se tragaba sus pecados, por eso era también llamada “señora de las inmundicias”.

morir después en la piedra de los sacrificios<sup>11</sup>. Pero el peregrino le recuerda que aún no ha cumplido sus cinco días y que tenía derecho a otra pregunta: “¿Por qué se sacrificaron por mí los habitantes del pueblo de la selva?”. La respuesta fue: “Porque tú eres razón de vida y nosotros razón de muerte. Porque creyeron que sacrificándose a ti no serían sacrificados por nosotros” (Fuentes, 1975: 439).

Repentinamente la tierra se lo traga, cayendo “en vertiginoso descenso” hacia el centro del volcán. Pierde el conocimiento y al despertar está junto a un río de heladas aguas. Esta vez un perro, como en el relato azteca, lo ayuda a atravesar el río. Allí descubre que está en el reino de la muerte y que él, en su jornada anterior, había robado el maíz y prolongado la vida de los hombres propiciando la salida del sol. De nuevo quiere saber quién es, y se le responde que es “uno en la memoria” y “otro en el olvido”, “serpiente de plumas en lo que recuerdas. Espejo de humo en lo que no recuerdas” (Fuentes, 1975: 452). Entonces llora sobre unos huesos blancos, que estaban a los pies de los monarcas del infierno, y estos se incendian<sup>12</sup>. En un ciego impulso los coge y los abraza, y el fuego quema los ropajes que llevaba puestos de señor de la oscuridad. Corre con ellos mientras iban alcanzando forma humana. Los nuevos jóvenes –que simbólicamente son veinte, diez hombres y diez mujeres– iban desnudos y hablaban la lengua de Castilla. Es el nacimiento del hombre mestizo.

Aparece Venus en el horizonte. Sale el sol y comienza la cuarta jornada y con ella el cuarto sol de la mitología azteca, en el que, recordemos, tendría lugar la vuelta de Quetzalcóatl y que coincidió con la llegada de Hernán Cortés, que igualmente encarna la dualidad. En ese día, el peregrino, acompañado por los jóvenes, llega a la laguna de la ciudad de México, mientras sus habitantes se marchan acosados por numerosos desastres. Un nuevo encuentro con la señora de las mariposas, ahora una horrible vieja escondida tras una máscara de plumas y hormigas, renueva su deseo hacia ella, pero descubrió que su sexo era de pedernal y que de él emergía un cuchillo de piedra con el rostro de la señora de las mariposas en su plenitud de belleza labrado en el mango. Ésta le regala la máscara diciéndole que era el mapa del Nuevo Mundo y que

---

<sup>11</sup> En una de las fiestas más importantes del calendario solar, la de Toxcátl, se elegía a un joven cautivo para que durante un año representase al dios Tezcatlipoca. Se le reverenciaba y vivía rodeado de mujeres y placeres. Al año de su elección se le arrancaba el corazón en la piedra de los sacrificios.

<sup>12</sup> Quetzalcóatl bajó al reino de los muertos y fue sometido a diferentes pruebas. Finalmente se sacrificó sobre los huesos de los muertos regándolos con su propia sangre y creando así una nueva humanidad.

no debía desprenderse nunca de ella. Con esto, el acto de unión buscado por el joven quedará postergado hasta el encuentro en París entre sus *alter ego* Celestina y Polo Febo –que se coloca la máscara en él– el último día del milenio.

Al llegar la noche es de nuevo expulsado por las fuerzas de la oscuridad; ya sabe que es Quetzalcóatl, el civilizador, el esperado, pero también su gemelo, que ahora lo echa pues comienza su ciclo. Antes de marcharse quiere saber qué hizo en los veinte días olvidados. La respuesta se la dan unos espejos en los que contempla angustiado que él es el protagonista de terribles escenas de muerte, degüello, incendio y espantable guerra. Y que esta visión era el futuro. La identificación es ahora con Cortés y los conquistadores:

Yo era el hombre blanco, rubio, barbado, a caballo, armado de ballesta, de espada armado, con una cruz de oro bordada al pecho, yo era ese hombre que prendía fuego a los templos, destruía los ídolos, [...] yo violaba a las mujeres, y herraba como ganado a los hombres, [...] yo fundía en barras de oro, las joyas, los muros y los pisos del nuevo mundo; les contagiaba la viruela y el cólera a los pobladores de estas comarcas, yo, yo, era yo quien pasaba a cuchillo a los habitantes del pueblo de la selva, esta vez no se inmolaban a sí mismos y en honor de mí, el dios que regresó, la promesa del bien. (Fuentes, 1975: 478)

Finalmente ha de mirarse en su propio espejo. Se ve en él viejo y en el cesto de las perlas, y piensa que todo lo había soñado y que en realidad no había salido de allí. Cuando llega el último día de su ciclo, sus preguntas han sido contestadas y su destino desvelado, Fuentes desestabiliza de nuevo al lector al introducir cabos sueltos que rompen la posibilidad de un única interpretación. El peregrino vuelve a dudar de la realidad de su vivencia: “Soñaba. Pero si soñaba, ¿dónde soñaba?, ¿a partir de qué momento soñaba? [...] no sabía, no sabía en qué momento había dejado de vivir despierto y comenzado a vivir dormido” (Fuentes, 1975: 488). Entonces mata a su hermano y se dispone a regresar, pensando que con eso la alternancia de ciclos terminará:

La leyenda había terminado. La fábula nunca se repetiría. Mi enemigo y yo habíamos matado al esperado dios de la paz, la unión y la felicidad. Así murió el llamado serpiente de plumas. Pero así murió también –pensé entonces– el llamado espejo de humo. Con ellos moría su secreto: ambos eran uno. (Fuentes, 1975: 480)

Así llega el quinto día, último de su destino, y vuelve a ser el del principio<sup>13</sup>. En el relato, se deja ahora entrever que su viaje por la mitología prehispánica no ha hecho sino repetir el de otros lugares y otros tiempos:

Serpiente de plumas fuiste llamado en esta parte del mundo. Otros nombres portaste en tierras de dátil y arcilla, de aluvión y marea, de vino y loba. [...] Fuiste siempre educador primero, el que plantó la semilla, el que aró la tierra, el que trabajó los metales, el que predicó el amor entre los hombres. El que habló. El que escribió. Y siempre te acompañó un hermano enemigo, un doble, una sombra, un hombre que quería para sí lo que tú querías para todos: el fruto del trabajo y la voz de los hombres. (Fuentes, 1975: 483)

Ha cumplido su destino en el Nuevo Mundo. Ahora debe volver. “Sabrás”, le había dicho la señora de las mariposas, y ese saber, esa memoria recuperada le dice, nos dice, que el bien y el mal son una sola cosa, que la esclavitud acompaña siempre a la libertad, que pasado-presente-futuro forman un círculo que se repite, que los esquemas del Viejo Mundo también existían en el nuevo, igual represión, terror y muerte, y que esa fatalidad se repetirá infinitamente.

Su vuelta al Viejo Mundo se materializa en un nuevo naufragio, en “ [...] una vorágine, idéntica –cuenta el peregrino– a la que antes conocí en mi viaje hacia estas tierras [...]. En un mismo espacio y a un mismo tiempo, mi viaje final me conducía, simultáneamente, a todos los lugares y a todos los tiempos” (Fuentes 1975: 483). De nuevo convoca a Venus, con un juego de palabras que le hace unir los dos mundos, pues vuelve siendo también ese nuevo mundo.

Venus, Venus, Vésperes, Vísperas, Esperes, Hespero, Hesperia, España, España, Vespaña, nombre de la estrella doble, gemela de sí misma, crepúsculo y alba constantes, estrella de plata que unía al viejo y al nuevo mundo [...] estrella de las vísperas, estrella de la aurora, serpiente de plumas, mi nombre en el mundo nuevo era el nombre del viejo mundo, Quetzalcóatl, Venus, Hesperia, España, dos estrellas que son la misma, alba y crepúsculo, misteriosa unión, enigma indescifrable, mas cifra de dos cuerpos, de dos tierras, de un terrible encuentro. (Fuentes, 1975: 493-494)

Inconsciente, el peregrino despierta en la playa y es ayudado por una mujer con los labios tatuados, que lo conduce ante el rey Felipe. En el espacio críptico de mausoleo y ortodoxia de El Escorial se filtran ahora otros espacios y otros tiempos, los de la heterodoxia, los de la pluralidad, aquellos que, con tanto esmero, el Señor había

---

<sup>13</sup> En el momento de la llegada de los españoles, los aztecas consideraban que estaban en el quinto sol.

intentado eliminar de su mundo para que la historia fuese única. El miedo que siente Felipe es el del autor ante el determinismo de una historia que las naciones hispanoamericanas parecen no poder superar. A la noticia de la existencia de otro mundo Felipe responde:

Nononono, España cabe en España, ni una pulgada más de tierra, todo aquí, todo dentro de mi palacio, [...] encerrado aquí, conmigo, para siempre, yo el último, yo sin descendencia, aquí en este reducido espacio, aquí a mi mano, todo, todo, todo, no en una extensión sin límite, inalcanzable, multiplicada, [...] todo aquí, hasta el final, hasta que al consumarlos nos consumamos y mi proyecto se cumpla: seremos los únicos y los últimos, lo habremos tenido todo, en este escenario tendrá lugar el acto final, [...] nadie podrá ofrecernos un don superior a nuestra extinción, a nuestra propia ofrenda de cuanto existe y existe por última vez, para culminar aquí, conmigo, con nosotros, no en el ancho y *espantable azar de un mundo nuevo donde todo pueda comenzar de nuevo*, nononono... (Fuentes, 1975: 501, las cursivas son mías)

Pero no se trata sólo de suprimir de la historia la opresión de los conquistadores, pues lo mismo había sucedido en el espacio no menos cerrado y opresor de la dominación azteca. En un momento de su recorrido, el peregrino piensa:

[...] díjeme que esta tierra entera poseía la forma de un templo, pútrido y vegetal en su basamento, humeante y pétreo en su cima, y que por las gradas de esa gigantesca pirámide yo había ascendido, y que la nación que adoraba al sol y se nombraba luna era como una serie de pirámides, incluida dentro de la otra, la menor rodeada por la mayor, la pirámide dentro de la pirámide, hasta hacer de la tierra entera un templo dedicado al frágil mantenimiento de una vida alimentada por las artes de la muerte. (Fuentes, 1975: 437)

Sin embargo, el mensaje último es que se debe continuar, que hay una nueva oportunidad para el hombre, que debe huir del engaño de la utopía y buscar un nuevo renacimiento desde el mestizaje. De ahí que Fuentes concluya su complicado entramado con la creación de un ser andrógino, nacido de un acto de amor tras la destrucción de toda la humanidad el último día del milenio. Es un nuevo Génesis, posible únicamente a través de la palabra, de "unas cuantas hermosas construcciones e inasibles palabras" (Fuentes, 1975: 779). Por eso *Terra Nostra* es también una ficción, una fábula que, como el *Quijote*, es relato dentro del relato, que multiplica sus puntos de vista y ofrece la posibilidad de reescribir la realidad a través de la ficción (Fuentes, 1976). Por eso el autor, a través de las palabras del fraile pintor Julián, se dice a sí mismo y dice al lector, que también va construyendo su propio libro con la lectura:



[y] así deberían aliarse, en tu libro, lo real y lo virtual, lo que fue con lo que pudo ser y lo que es con lo que puede ser. ¿Por qué habías de contarnos sólo lo que ya sabemos, sino revelarnos lo que aún ignoramos?, ¿por qué, en suma, habías de contentarte con el penoso goteo de lo sucesivo, cuando tu pluma te ofrece la plenitud de lo simultáneo? (Fuentes, 1975: 659)

Celestina hace que Polo Febo se ponga la máscara de plumas y hormigas, y su unión origina un nuevo génesis, favorecido esta vez por el conflicto de culturas, cuyas múltiples posibilidades no se destierran. Fuentes plantea que más allá de la dualidad, de la lucha de contrarios que indefectiblemente ha conformado el devenir histórico, existe un tercer elemento que podría romperla. Frente a la vida y la muerte, la luz y la oscuridad, el bien y el mal, etc., cuyo enfrentamiento parece inevitable y estéril, frente a su dominio absoluto en la historia de España, de la América precolombina y de Hispanoamérica en la actualidad, es posible ofrecer otra vía, “otro mundo” que no sea ni el “viejo” ni el “nuevo”. Esta vía es la memoria, no definida como voluntario recuerdo de lo vivido, sino como la presencia inapelable de todos los derrotados de la historia, los de la ortodoxia impuesta y los de las heterodoxias relegadas. La segunda oportunidad que España tuvo con el descubrimiento, y las sociedades prehispánicas con la llegada de los españoles, se volvió a frustrar, quizás, piensa Fuentes, porque se olvidó y se olvida que lo que caracteriza la cultura hispánica es el mestizaje:

Mira: no habrá en la historia, monseñor, naciones más necesitadas de una segunda oportunidad para ser lo que no fueron, que éstas que hablan y hablarán tu lengua; ni de pueblos que durante tanto tiempo almacenen las posibilidades de lo que pudieron ser si no hubiesen sacrificado la razón misma de su ser: la impureza, la mezcla de todas las sangres, todas las creencias, todos los impulsos espirituales de una multitud de culturas. (Fuentes, 1975: 568)

Podemos pues concluir que la finalidad última de Fuentes, a través del conocimiento y asimilación de ambas realidades, la precolombina y la hispánica es, como en gran parte de su obra, la búsqueda de la identidad mexicana y, a través de ella, la consecución de un futuro posible. Dicha posibilidad ha de partir del mestizaje racial y de culturas y de la superación de un sino histórico que les obliga, siguiendo el curso de las eras del calendario solar azteca, a repetir cíclicamente la creación y la destrucción del mundo, a volver a vivir una y otra vez una historia que se tiene conciencia de haber vivido ya, a consagrar los errores del pasado, del presente y del

futuro, a aceptar aquello que, terriblemente, se da por inevitable. Asumir y romper a la vez los ciclos de este tiempo mitológico, a través, por una parte, del conocimiento de las pautas que estos mitos recrean y, por otra, de su imbricación en la cultura del Viejo Mundo y de la aceptación de ambas identidades en una unión renovadora es lo que Fuentes hace en *Terra Nostra* y en una gran parte de su obra.

#### BIBLIOGRAFÍA

BENÍTEZ, Fernando (1950). *La ruta de Hernán Cortés*. México, Fondo de Cultura Económica.

CAMPBELL, Joseph ([1949] 2005). *El héroe de las mil caras* (2ª ed. corregida y aumentada). Madrid, Fondo de Cultura Económica.

CASO, Alfonso ([1953] 1971). *El pueblo del sol*. México, Fondo de Cultura.

FUENTES, Carlos (1976). *Cervantes o la crítica de la lectura*. México, Joaquín Mortiz.

\_\_\_\_\_ (1975). *Terra Nostra*. México, Joaquín Mortiz.

GARIBAY, Ángel María (1953). *Historia de la literatura náhuatl*. México, Porrúa.

GRAULICH, Michel (1990). *Mitos y rituales del México antiguo*, Ángel Barral Gómez (trad.). Madrid, Istmo.

ORDIZ, Francisco ([1987] 2005). *El mito en la obra narrativa de Carlos Fuentes* (2ª ed. corregida y aumentada). León, Universidad de León.

\_\_\_\_\_ (1991). "Introducción" a Fuentes, Carlos. *Terra Nostra*. Madrid, Espasa Calpe.

RODRÍGUEZ, Luz (1990). *Un teatro de la memoria. Análisis de Terra Nostra de Carlos Fuentes*. Louvain, Leuven University Press/ Buenos Aires, Danilo Alberto Vergara.

SAHAGÚN, Bernardino de (1990). *Historia general de las cosas de Nueva España*, ed. de Juan Carlos Temprano. Madrid, Historia 16.